

Envejecimiento

Entre 2000 y 2010 la población de 60 años y más se incrementó de 3.7 millones de mujeres a 5.4 millones, y de 3.3 millones de hombres a 4.7 millones. Para 2015 la población femenina de 60 años y más era de 6.7 millones y la masculina de 5.8 millones. Su relación con el resto de los grupos etarios, muestra que la composición de la población en México ha cambiado en las últimas décadas: en 2015, la población adulta mayor -60 años y más- representaba 10.9% del total de población femenina y 9.9% del total de población masculina. A pesar de su bajo peso relativo, la población adulta mayor está creciendo de manera acelerada. Se prevé que para 2030 las mujeres de 60 años y más representen 15.8% del total de población femenina y los hombres 13.8% del total de población masculina (11.2 y 9.2 millones de adultas y adultos mayores, respectivamente).

Este proceso, resultado de la disminución de la fecundidad y el incremento en la esperanza de vida, se conoce como “envejecimiento demográfico”, el cual tiene implicaciones importantes para los sistemas de pensión y jubilación y afecta también al sistema de salud:

- Las personas en retiro irán representando una mayor proporción respecto a la población en edad productiva que cotiza en los sistemas de pensiones.
- Las pensiones y los fondos de retiro deberán cubrir una porción mayor de años para las y los jubilados, por el aumento en la esperanza de vida.
- Debido a la alta informalidad laboral, solo una fracción menor de la población adulta mayor cotizó lo suficiente en el sistema de pensiones para tener derecho a una pensión de vejez, y de la actualmente activa que aún no llega a dicha etapa de la vida, pocos realizan aportaciones a sus fondos de retiro; en consecuencia, la mayoría de la población adulta mayor carece y carecerá de pensiones por jubilación. En el caso de las mujeres, dicha problemática es mayor por las desigualdades de género: ellas participan en menor medida en el mercado de trabajo, sus trayectorias laborales son más cortas y tienen interrupciones derivadas del embarazo y el cuidado infantil, además del cuidado de otras personas dependientes.
- Por otra parte, la atención de enfermedades crónico-degenerativas en la creciente y cada vez más longeva población de adultas y adultos mayores representa una carga en constante aumento, que los sistemas de salud deben prever.

Al igual que sucede en el resto del mundo, la sobre población femenina en esas edades es resultado de estilos de vida de mujeres y hombres, todos ellos fuertemente asociados con roles estereotipados que la sociedad ha definido como femeninos y masculinos: a partir de los veinte años de edad el número de mujeres empieza a rebasar de manera acentuada el número de varones, debido a una sobremortalidad masculina que se debe en gran parte

Envejecimiento

a accidentes, lesiones y agresiones y otras enfermedades, producto de la exposición propia de los varones a eventos de riesgo, según lo socialmente aprendido.

Las principales causas de muerte de la población de 60 años y más para el año 2015 fueron las enfermedades del corazón, la diabetes mellitus y los tumores malignos. Llama la atención que actualmente, las enfermedades del corazón afectan más a las mujeres (25.5%) que a los hombres (24.7%). De igual forma, muere un mayor porcentaje de mujeres a causa de la diabetes mellitus (18.8%) que de hombres (15.9%); y finalmente los tumores malignos son la causa por la que muere 12.8% de los hombres adultos mayores, comparado con 11.6% de las muertes femeninas en el mismo grupo de edad.

Para 2014, una tercera parte de las personas adultas mayores tenía al menos una discapacidad, en mayor medida ellas que ellos. En específico, una cuarta parte de las mujeres y una quinta parte de los hombres presentaban dificultad para caminar y moverse o para vestirse, bañarse y comer.

Según datos de 2017, una de cada cuatro mujeres de 60 a 69 años de edad está inserta en el mercado laboral (27.5%), proporción que aumenta a tres de cada cinco para los hombres (65.3%). Dichas cifras disminuyen conforme aumenta la edad: para las y los mayores de setenta años son de una de cada diez (9.8%) y uno de cada tres (32.5%), respectivamente.

De las mujeres de 65 años y más que son trabajadoras subordinadas remuneradas,¹ solamente 45% tiene prestaciones laborales, proporción que es de 43.6% en el caso de los hombres.

Aunque la proporción de población de 65 años y más que recibe ingresos por jubilación o pensión de retiro ha aumentado ligeramente durante los últimos años, apenas representa a una de cada diez mujeres (10.2%) y tres de cada diez hombres de ese rango de edad (31.1%) en 2017.

Las personas adultas mayores contribuyen de manera importante al trabajo doméstico y de cuidados no remunerado. Datos de 2014, muestran que:

- Prácticamente todas las adultas mayores realizan trabajo doméstico, un tercio de ellas proporciona cuidados a otros integrantes de su hogar; además, una de cada cinco brinda ayuda a otros hogares y 3.8% hace trabajo comunitario o voluntario.

¹ Son trabajadoras que tienen un patrón que debería proveerles prestaciones por la relación laboral establecida; reciben percepciones salariales (asalariadas) o su remuneración es de otro tipo.

Envejecimiento

- 97% de los adultos mayores realiza tareas domésticas, principalmente de gestión y administración (70%) así como de limpieza de la vivienda (72%); una tercera parte de ellos colabora en el cuidado de personas de su propio hogar y 15.5% brinda ayuda a otros hogares -principalmente en tareas de cuidado- o realiza trabajo voluntario o comunitario (6.4%).
- 8.4% de ellas y 6% de ellos brinda cuidados continuos a otros integrantes de su propio hogar con enfermedad crónica, temporal o discapacidad.

Población indígena

Para las adultas mayores indígenas se entrecruzan tres ejes de desigualdad que aumentan sus desventajas: ser mujeres, indígenas y adultas mayores. Para 2015, una de cada cuatro adultas mayores (60 años y más) que hablaba lengua indígena no hablaba español (24.3%), frente a 12% de sus pares masculinos. En cuanto al analfabetismo, dos tercios (65.1%) de las adultas mayores que hablan lengua indígena no sabían leer ni escribir un recado, frente a 18.6% de las no hablantes; a su vez, 39.4% de los adultos mayores hablantes de lengua indígena tampoco sabía leer ni escribir, proporción que para los adultos mayores no hablantes era de 12.6%.

Una de cada tres hablantes de lengua indígena de 65 años y más, forma parte de hogares con carencia alimentaria (33.3%), es decir, en los que por lo menos una persona adulta dejó de desayunar, comer o cenar por falta de recursos o dinero para adquirir alimentos o los alimentos que ingirió fueron muy poco variados; una proporción igual de adultos mayores que hablan lengua indígena vive en dichos hogares (31.4%), mientras que la cifra disminuye a la mitad para las y los adultos mayores no hablantes (15.9%), según datos de 2016.

Referencias

- CONAPO, Proyecciones de la población de México, 2010-2050, México 2013.
INEGI, XII Censo General de Población y Vivienda 2000, México. Tabulados básicos.
INEGI, Censo de Población y Vivienda 2010, México. Tabulados básicos.
INEGI, Encuesta Intercensal 2015. Tabulados básicos.
SS, Estadísticas de mortalidad. Defunciones Generales. Cubos dinámicos. [en línea]:
http://www.dgis.salud.gob.mx/contenidos/basesdedatos/BD_Cubos.html [Consulta: 28 de septiembre de 2017].
INMUJERES, a partir de INEGI, Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica (ENADID) 2014. Base de datos.
INEGI, Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE), segundo trimestre de 2017.
INEGI, Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo (ENUT) 2014. Tabulados básicos.
INMUJERES, a partir de INEGI, Encuesta Nacional de Ingresos y Gasto de los Hogares (ENIGH) 2016. Base de datos
INMUJERES, Sistema de Indicadores de Género.